

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Libertad y posición del analista.

Smith, Maria Celeste.

Cita:

Smith, Maria Celeste (2015). *Libertad y posición del analista. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/846>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/0dY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LIBERTAD Y POSICIÓN DEL ANALISTA

Smith, Maria Celeste

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente artículo presenta los avances que resultan del Proyecto de investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico", acerca de la libertad que es posible a partir de la posición del analista en la dirección de la cura.

Palabras clave

Libertad, Posición, Analista, Sujeto

ABSTRACT

FREEDOM AND ANALYST POSITION

This article introduces the advances that results from the UBACyT research project approved and funded (2014-2017): "Articulation of conceptualizations of J. Lacan about freedom with the fundamental concepts that structure the direction of treatment: interpretation, transference, analyst position, free association and analytic act "about the freedom that is possible to achieve from the analyst position in the direction of cure.

Key words

Freedom, Position, Analyst, Subject

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación UBACyT aprobado y financiado (2014-2017): "Articulación de las conceptualizaciones de J. Lacan sobre la libertad con los conceptos fundamentales que estructuran la dirección de la cura: interpretación, transferencia, posición del analista, asociación libre y acto analítico", cuyo director es el Dr. Pablo D. Muñoz.

El tema que abordaremos es "libertad y posición del analista", lo que nos permitirá interrogar la libertad que para el sujeto depende de la posición del analista.

Para avanzar en nuestro tema, presentaremos dos formulaciones que resultaron de la investigación anterior dedicada a la concepción de la libertad en la obra de Lacan:

1.- La falsa oposición determinismo-libertad: Sostenemos que no hay lugar para la libertad sino a partir de un trabajo que engendra la concatenación significativa (modo de leer la sobredeterminación freudiana) y aquello que en ese trabajo se produce como exceso: desborde en el determinismo que no logra impedir la dimensión de la libertad ¿a partir de qué? De las fallas del Gran Otro, falta en el saber e imposibilidad de goce, que encontrarán su correlato en el campo del sujeto.

2.- La libertad, junto a la noción de responsabilidad, es pensada a partir de la interpelación del Gran Otro. Esta libertad planteada como viniendo del Otro conlleva un costado traumático y también paradójico: eso que viene de afuera obliga a responder, a la vez que es condición de constitución de sujeto, a partir de la respuesta. Será en la respuesta donde opere la libertad que al sujeto le es posible. Lo que interpela no son los enunciados, no es el saber del Otro, sino

la enunciación, el acto que ningún enunciado, ningún saber logra cabalmente atrapar, y la respuesta sujeto estará afectada, traducirá estas imposibilidades del Otro: sexualidad y muerte...por eso la puesta en acto de la libertad conlleva como correlato subjetivo la angustia.

Posición del analista y libertad: algunos interrogantes

Para que la libertad opere en el análisis, las intervenciones del analista deberán hacer lugar a un punto de falla en el saber, lo que podríamos denominar *silencio del Otro*, a partir de lo cual planteamos las siguientes interrogaciones:

- ¿Cuál es la posición que al analista le conviene sostener en la dirección de la cura para dar lugar a la libertad?
- ¿Es el analista un "interpelador"? O ¿el analista pone a jugar la interpelación?
- ¿Qué aportan las conceptualizaciones que Lacan va desplegando acerca del saber y la verdad para circunscribir dicha posición?

Tomaremos para el abordaje de las preguntas planteadas principalmente El Seminario 8 "La Transferencia", donde Lacan hace jaque mate a la intersubjetividad, y empieza a delinear la posición del analista a partir de un objeto particular, el ágalma.

Antecedentes

En "La dirección de la cura y los principios de su poder" Lacan plantea al análisis como el progreso de una verdad, pero a diferencia de "Intervención sobre la transferencia", este progreso va de la mano de la preservación de un indecible, indecible umbilicado en las carencias del Gran Otro. Esto lo lleva a criticar el tratamiento que los analistas de su época hacen de las demandas en el análisis, señalando que han renunciado a escuchar el deseo de sus pacientes... de ahí que deja planteado, por venir, una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo para poner en su cúspide la cuestión del deseo del analista.

Destaquemos: efectos de verdad - preservación de un indecible en tanto el deseo es incompatible con la palabra - carencia del Otro-deseo del analista

Seminario 8 "La transferencia"

La "pareja" analítica: función deseante del amor

Partiendo de esta afirmación en la que sitúa a la pareja analítica como un "(...) aislarse con otro para enseñarle, ¿qué? - lo que le falta" (Lacan, 1960/61, 24), recortaremos algunos de los operadores con los que Lacan va construyendo a lo largo de este seminario esta posición, que ya no es la del muerto, para pensar la cuestión de la libertad...

Lacan destaca la función deseante del amor, que tiene como condición la falta, para pensar la transferencia de un modo muy freudiano, no solo porque va a leer el amor de transferencia a partir de los tres registros, sino también porque retoma la concepción del analista como objeto libidinal. A través del amor instala la dimensión del objeto y del deseo en la transferencia: el deseo en el trasfondo de la relación de amor a lo que apunta es a un objeto, no a otro sujeto, lo que de entrada le permite situar una particular disimetría

entre analizado y analista.

Un primer movimiento que quisiéramos destacar es la caída de la intersubjetividad. El ser del otro en el deseo no es un sujeto, el otro en tanto que apuntado en el deseo es apuntado en tanto objeto amado. En la primera reunión encontramos “La intersubjetividad, ¿no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico?” (Lacan, 1960/61, 20). El Gran Otro deja de ser otro sujeto, lo que obliga a cuestionar cuál es entonces la posición del analista en la transferencia, y el comentario del Banquete de Platón está destinado a situar el deseo del analista en una doble vertiente: “...- ¿dónde sitúa el analizado al analista? - ¿dónde debe estar el analista para responderle convenientemente?” (Lacan, 1960/61, 367), a lo que nosotros agregamos, ¿qué de la puesta en juego de la libertad depende del lugar que el analista ocupe en la cura?

En la pareja analítica al primero que va a ubicar es al analizado a partir de lo único que Sócrates sabe, que es reconocer en asuntos de amor al amante y al amado. A la posición del amante, sujeto del deseo en tanto le falta, erastés, al que le falta y no sabe qué, Sócrates lo distingue de la posición del amado, objeto deseado, eromenós, valioso por lo que tendría escondido sin saber.

Quien va al encuentro de un analista lo hace regido por un principio, antecedente del sujeto supuesto al saber: la suposición de que no sabe lo que tiene, donde Lacan implica al inconsciente. Y lo hace en posición de amante, erastés, sujeto deseante. Tampoco sabe que en el análisis arribará, no a un tener, sino a una falta! Porque el problema del amor radica en que lo que le falta a uno, y concierne a la posibilidad de desear, no tiene ninguna coincidencia con lo que está escondido en el otro! Otro modo de situar la no complementariedad entre los sexos.

El analista, cuya acción no tiene como término el bien del paciente, sino su eros, habilita la puesta en juego de una carencia a partir de la cual se articula lo que encontrará el analizado en el análisis, su deseo: “El deseo está tomado en una dialéctica porque está suspendido (...) en forma de metonimia - suspendido en una cadena significativa, que es en cuanto tal constituyente del sujeto...” (Lacan, 1960/61, 115).

Destaquemos: carencia - cadena significativa - deseo - sujeto. Que esté suspendido implica que no se reduce a esta cadena, ni el deseo, ni el sujeto que a partir de ella se constituye, si así fuera, en lugar de libertad tendríamos que pensar en una pura determinación. Pero esta cadena, el determinismo, articula una falta, algo que la excede, y esto que articula y produce en tanto exceso interpela. Entonces apuntar a la función deseante del amor, implica volver operativa esta falta. ¿Desde qué posición? El analizado ubica al analista en la posición de eromenós, objeto amado.

Posición y deseo del analista: ágalma - atopía del deseo

Empieza a tomar color la posición y el deseo del analista con la introducción de un objeto, el ágalma con el que Alcibiades compara a Sócrates “...había imágenes cuyo exterior representaba a un sátiro o un sileno, y en su interior, como en las muñecas rusas, otra cosa encajada, no sabemos muy bien qué, pero seguramente cosas preciosas” (Lacan, 1960/61, 49).

Lacan encuentra en este objeto una indicación topológica para ubicar al analista, lo importante es lo que hay en el interior, y es lo que permite cernir la función del objeto parcial: “Ahí hay un hallazgo, el del aspecto fundamentalmente parcial del objeto como eje, centro, clave, del deseo humano” (Lacan, 1960/61, 170). Esta función del objeto parcial resiste a cualquier dialéctica que implique alguna totalización: El otro, en tanto objeto del deseo, puede ser la adición de un montón de objetos parciales, pero no una totalidad.

Entonces, primera formulación acerca del lugar del analista: es colocado en el lugar de objeto agalmático, objeto parcial que concierne al deseo. Antecedente fuerte de lo que desplegará en el Seminario dedicado al acto analítico: el analista como semblante de objeto a.

Pero a este lugar, lo ocupa de un modo particular, porque se niega a producir la metáfora del amor, esto es que el amado sustituya al amante. Lindo modo de situar la abstinencia freudiana. Esta abstinencia Lacan la atribuye a que Sócrates considera que no hay nada en él que sea amable.

Para pensar cómo ocupar convenientemente ese lugar, Lacan se pregunta por el deseo de Sócrates, a qué responde la posición que introduce: “¿A qué atopía? (...) ¿A qué atopía del deseo?” (Lacan, 1960/1, 124). Esta atopía, eso que no encaja en ninguna parte, inclasificable, le permite articular lo que debe ser el deseo del analista: “Allí el deseo ya no es sino su lugar, en la medida en que para Sócrates solo es ya el deseo de discurso...” (Lacan, 1960/1, 124). A lo que el analizado demanda, busca escondido en el objeto agalmático, el analista responde ofreciendo un deseo, inclasificable, un lugar vacío: “... las coordenadas que el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente, ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que le debe ofrecer, vacante, al deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro” (Lacan, 1960/1, 125).

Sócrates no encuentra nada escondido en él por lo cual ser amado, en su lugar se encuentra un vacío, un hueco que representa su posición central, una falta que se sitúa en relación al saber: Sócrates, salvo reconocer al amante y al amado, no sabe nada!

Para pensar este no saber, Lacan recurre a la noción de inscintia “... es el no saber constituido como tal , como vacío, como *llamada del vacío en el centro saber*” (Lacan, 1960/1, 183) (el resaltado es nuestro) , de ahí que propone que el analista, como Sócrates, no debe dar un signo de su deseo, sino que el único signo que debe soportar es el de la falta de significante, soporte producido por el trabajo de los significantes a partir de la asociación libre. Un no saber inherente al trabajo mismo del saber.

Recortemos: deseo del analista - vacío en el saber - vacío que llama.

Los límites de Sócrates: método socrático - “diálogo” analítico. Saber y verdad

Sin embargo, este saber horadado, pensado a partir de la inscintia por el que Sócrates se rehúsa a dar el signo de su deseo, apunta a través de la dialéctica, y con el consentimiento del otro, a producir, mediante el diálogo de la episteme, un saber inherente al juego significativo en el que al transparentarse a sí mismo se constituya en tanto verdad: la apuesta a la episteme implica un saber inmanente a la verdad, la episteme debe garantizar la verdad a partir del juego de oposiciones significantes.

El “diálogo” analítico, en donde también opera la ley significativa, presenta fuertes diferencias. La ley significativa se constituye como saber, pero un saber excluido, inconsciente, un saber que eclipsa al sujeto. Pero en el análisis, la producción de este saber ¿a dónde apunta? Apunta a la emergencia de la verdad, efectos de verdad que ningún saber logra impedir, ni reducir, ni subsumir, efectos de desborde de la verdad en torno al trabajo del saber: verdad y saber no se funden ni se confunden. Verdad cuyo nombre freudiano es castración.

Por eso Lacan destaca que Sócrates, cuyo método no se amolda a ese objeto particular que es el amor, cuando tiene que hacer su elogio, deja hablar a Diótima, necesita que se produzca un cambio de discurso. ¿En qué se diferencia el decir de Diótima con el diálogo socrático? Diótima asume los huecos, los hiatos del discurso, bajo el imperio de la doxa, entendida como opiniones, discursos,

comportamientos verdaderos sin que el sujeto pueda saberlos, intermediaria entre la ciencia y la ignorancia que da la verdad sin poder dar cuenta de ella. De ahí que hace lugar al mito, mito del nacimiento del amor.

Conclusión: Paradojas de la libertad

Lo que bajo el imperio de la intersubjetividad, se ubicaba en “La dirección de la cura” como progreso de la verdad a partir de preservar un indecible, que equivale a una verdad no subsumida por el saber, en este seminario se retoma a partir de una topología, de una posición de objeto parcial, al cual el analista no se identifica. Desde esa posición en la que es demandado por el analizado, responde con deseo en tanto lugar vacante, ofreciendo, donando un vacío.

El vacío, el deseo que no encaja en ninguna clasificación, posición desde la que el analista responde, interpela. Tomando a Sócrates, esto que interpela tiene que ver con su palabra, con su voz... Y pone a jugar al menos dos aristas: una traumática en tanto eso que viene del deseo del Otro obliga a responder, y una habilitadora, en tanto ese vacío donado, invita, convoca, llama y el sujeto que se constituye no podrá evitar el ejercicio de la libertad en la singular respuesta a la que no estaba obligado! El margen de indeterminación que el analista ofrece a partir de la abstinencia interpela, y el sujeto que de ahí se constituye no es libre de responder o no, a responder está obligado, pero la respuesta inevitablemente implicará el ejercicio de la libertad en su singularidad misma. Libertad paradójica inherente al deseo como deseo del Otro.

Para concluir, Lacan se pregunta ¿qué encuentra el analizante en el análisis? Un deseo, que no es un bien, sino que es idéntico a una falta. La realización del deseo no será la posesión de ningún objeto, sino la emergencia a la realidad del deseo como tal, ilustrada con la irrupción de Alcibíades en el banquete.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1912): “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”. En Obras completas, Tomo XII, Bs. As., Ed. Amorrortu, 1994
- Gaufey, G. (2009): “El sujeto según Lacan”. Bs. As., El cuenco de plata, Ediciones Literales, 2010.
- Haimovich, E (2012): Disertante en la Mesa “La libertad en psicoanálisis” de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología UBA, inédito.
- Lacan, J. (1955-56/1984): El seminario. Libro 3: “Las psicosis”, Bs. As., Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1958/2002): “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1975.
- Lacan, J. (1960-61): El seminario. Libro 8: “La transferencia”, Bs. As., Paidós, 1994
- Lacan, J. (1961-62): El seminario. Libro 9: “La Identificación”, EFBA, inédito.
- Lacan, J. (1963-64): El seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Bs. As., Paidós, 1995